

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. caldeo

Viernes 30.09.2016

Oración por la paz con la comunidad católica asirio-caldea

Después del encuentro con el Patriarca Ilia II, el Papa se trasladó a la iglesia católica caldea de San Simón Bar Sabbae un santo copto que vivió en Egipto a mediados del siglo X, llamado “el tintorero” (Sabbae) porque trabajaba en una curtiduría. La iglesia, consagrada en 2009, se construyó gracias a la aportación de numerosos donantes emigrados en particular de la diócesis católico caldea de Santo Tomás Apóstol en Estados Unidos y cuenta con un centro religioso, educativo y cultural dedicado a la enseñanza de las antiguas tradiciones religiosas y de la cultura asirio-caldea, comprendida la lengua aramea. San Simón Bar Sabbae es el punto de referencia parroquial para los asirios caldeos de Tbilisi y para los que viven en Gardabani y en la aldea de Dzveli Kanda, el asentamiento caldeo más grande y antiguo de Georgia.

Como se recordará los asirios y los caldeos después de la pérdida de sus tierras se dispersaron en varias naciones y actualmente viven en Irán, Irak, Turquía, Siria, etc... A lo largo de su existencia se han visto sometidos a discriminaciones y persecuciones religiosas. Para mantener su identidad ambos se han esforzado en defender su lengua y su religión. Los asirios han tenido una larga relación con Georgia desde el siglo XVIII y hoy hay casi 7.000 asirios que viven en varias ciudades georgianas. Durante el período soviético las temáticas religiosas y espirituales estaban prohibidas, pero a pesar de ello, asirios y caldeos, consiguieron conservar y transmitir su fe y tradiciones a las generaciones sucesivas. La situación cambió rápidamente después de la caída de la Unión Soviética cuando Georgia fue uno de los primeros países que obtuvo la independencia y la mayor parte de la población reanudó su participación en la vida religiosa.

A su llegada a San Simón el Santo Padre fue recibido por el Patriarca de Babilonia de los Caldeos Su Beatitud Louis Raphaël I Sako y saludado por los trescientos fieles de la diáspora asirio-caldea presentes en el templo. Después de un canto y una oración en arameo, el Papa rezó la siguiente oración por la paz:

“Señor Jesús,

adoramos tu cruz,

que nos libra del pecado, origen de toda división y de todo mal;

anunciamos tu resurrección,

que rescata al hombre de la esclavitud del fracaso y de la muerte;

esperamos tu venida gloriosa,

que realiza el cumplimiento de tu reino de justicia, de gozo y de paz.

Señor Jesús,

por tu gloriosa pasión,

vence la dureza de los corazones, prisioneros del odio y del egoísmo;

por el poder de tu resurrección,

arranca de su condición a las víctimas de la injusticia y de la opresión;

por la fidelidad de tu venida,

confunde a la cultura de la muerte y haz brillar el triunfo de la vida.

Señor Jesús,

une a tu cruz los sufrimientos de tantas víctimas inocentes:

los niños, los ancianos, los cristianos perseguidos;

envuelve con la luz de la Pascua a quienes se encuentran profundamente heridos:

las personas abusadas, despojadas de su libertad y dignidad;

haz experimentar la estabilidad de tu reino a quienes viven en la incertidumbre:

los exiliados, los refugiados y quienes han perdido el gusto por la vida.

Señor Jesús,

extiende la sombra de tu cruz sobre los pueblos en guerra:

que aprendan el camino de la reconciliación, del diálogo y del perdón;

haz experimentar el gozo de tu resurrección a los pueblos desfallecidos por las bombas:

arranca de la devastación a Iraq y Siria;

reúne bajo la dulzura de tu realeza a tus hijos dispersos:

sostén a los cristianos de la diáspora y concédeles la unidad de la fe y del amor.

Virgen María, reina de la paz,

tú que estuviste al pie de la cruz,

alcánzanos de tu Hijo el perdón de nuestros pecados;

tú que nunca dudaste de la victoria de la resurrección,

sostén nuestra fe y nuestra esperanza;

tú que has sido constituida reina en la gloria,

enséñanos la majestad del servicio y la gloria del amor.

Amén”.

Terminada la plegaria, el Santo Padre impartió la bendición y saludo individualmente a cada uno de los miembros del Sínodo de la Iglesia Caldea.

A la salida de San Simón, Franciscó soltó una paloma, símbolo de paz y, posteriormente se trasladó a la nunciatura apostólica en Georgia donde pernoctó.
